

# Uso problemático de redes sociales e inteligencia emocional en adolescentes: análisis de las diferencias por género

## *Problematic social media use and emotional intelligence in adolescents: Analysis of gender differences*

Christiane Arrivillaga\*<sup>1</sup> , Lourdes Rey<sup>2</sup> y Natalio Extremera<sup>3</sup>

<sup>1</sup>Personal Investigador en Formación Universidad de Málaga, España; <sup>2</sup>Profesora Titular Universidad de Málaga, España; <sup>3</sup>Catedrático de Universidad de Málaga, España

### Resumen

El uso excesivo de redes sociales puede afectar el bienestar de los adolescentes. Investigaciones recientes encuentran relaciones significativas entre el uso problemático de las redes sociales (UPRS) y el desajuste psicológico. Este estudio propone analizar las diferencias por género en el porcentaje de riesgo alto de UPRS e indagar las relaciones con la inteligencia emocional (IE) en adolescentes. Participaron 597 adolescentes (58,8 % chicas, 45,2 % chicos), de 12 a 19 años. Los participantes completaron cuestionarios de IE (WLEIS) y de UPRS (BSMAS). Los resultados indican que las chicas tienen un porcentaje superior de UPRS (17,7 %) que los chicos (13,4 %). Adicionalmente, se observó que los chicos puntuaron significativamente más alto en las dimensiones de percepción intrapersonal, regulación emocional e IE global, mientras que las chicas tuvieron una percepción interpersonal más alta. Sin embargo, el análisis de correlaciones por género indicó que solo para las chicas las dimensiones de percepción intrapersonal, asimilación, regulación emocional e IE tuvo una correlación negativa y significativa con el UPRS. Los resultados sugieren que el porcentaje de alto riesgo de UPRS más elevado en las chicas podría relacionarse con los niveles más bajos en percepción intrapersonal, regulación emocional e IE global, lo que apunta a la necesidad de diseñar estrategias de prevención que atiendan a dichas diferencias de género.

**Palabras clave:** adolescencia, uso problemático de redes sociales, inteligencia emocional, género.

\* Autor de correspondencia: Christiane Arrivillaga. Correo: [carrivillagad@uma.es](mailto:carrivillagad@uma.es)

## **Abstract**

The excessive usage of social networking sites might affect adolescents' well-being. Recent studies have found significant associations between problematic social media use (PSMU) and psychological maladjustment. The present study aimed at analyzing gender differences in the percentages of high-risk PSMU and to investigate the relations with the emotional intelligence (EI) of adolescents. The sample was composed of 597 adolescents (58.8 % girls, 45.2 % boys) within the ages of 12 and 19. Participants completed self-report questionnaires of EI (WLEIS) and PSMU (BSMAS). Results indicate that girls had higher high-risk percentages of PSMU (17.7 %) than boys (13.4 %). Furthermore, boys had higher levels of self-emotion appraisal, regulation of emotions and global EI, while girls had higher levels of other-emotion appraisal. Nonetheless, when correlational analyses were divided by gender, only in girls there was a significant and negative association between PSMU and self-emotion appraisal, use of emotions, regulation of emotions and global EI. Results indicate that the higher risk of PSMU found in girls could be related to their lower levels of self-emotion appraisal, regulation of emotions and global EI. The findings highlight the importance of designing gender sensitive PSMU prevention strategies.

**Keywords:** adolescence, problematic social media use, emotional intelligence, gender.

## **1. INTRODUCCIÓN**

Actualmente, las redes sociales sirven como herramientas de comunicación y relación para la mayoría de las personas (Kuss y Griffiths, 2017). La investigación sugiere que el uso de redes sociales se asocia tanto positiva como negativamente con el bienestar (Verduyn *et al.*, 2017). Sin embargo, la evidencia indica que usarlas excesivamente puede llevar a un uso problemático (Boer *et al.*, 2020).

El uso problemático de las redes sociales (UPRS) se refiere a un estado de preocupación constante sobre las mismas, en el que se verifican frecuentemente y se les dedica mucho tiempo, lo cual lleva a que diversas áreas de la vida se vean afectadas negativamente (Andreassen y Pallesen, 2014). El UPRS se ha asociado con menores niveles de felicidad, satisfacción vital, afecto positivo y autoestima, así como con mayores niveles de ansiedad, depresión, distrés, soledad, ansiedad social e ideación suicida (Huang, 2020). En un reciente metaanálisis se ha constatado que es una problemática que afecta más a la población adolescente (35 %) que a la universitaria (23 %) y a la adulta (19 %) (Cheng *et al.*, 2021). Igualmente, otro estudio transcultural realizado en 29 países ha encontrado que quienes hacen un uso problemático tienen menores niveles de bienestar mental, escolar y social que quienes hacen un uso normativo de las redes sociales (Boer *et al.*, 2020), encontrándose que

la prevalencia del UPRS en adolescentes en España es del 14,17 %, el porcentaje más alto de todos los países analizados (Boer *et al.*, 2020).

Cada año aumenta el número de usuarios de redes sociales a nivel mundial (Statista, 2021). Este hecho, sumado a la elevada prevalencia del UPRS en adolescentes en España y las consecuencias negativas para esta población, justifican la importancia de estudiar en mayor profundidad esta problemática.

El modelo I-PACE brinda un marco de referencia para comprender los problemas que derivan del uso de Internet (Brand *et al.*, 2019). Esta teoría propone que el uso problemático de las tecnologías digitales es producto de la interacción entre diversas características personales (componente P del modelo), respuestas afectivas y cognitivas frente al estrés (A y C) y déficits a nivel ejecutivo (E), que llevan al individuo a utilizar las redes sociales de forma adictiva (Brand *et al.*, 2019). Un análisis que integre los diversos componentes del modelo I-PACE excede los objetivos del presente trabajo. No obstante, este acercamiento permite considerar de forma específica distintas características y disposiciones personales que podrían constituir factores de vulnerabilidad para el desarrollo del UPRS. Consecuentemente, en la presente investigación se propone indagar las relaciones entre el UPRS y dos elementos del componente P del modelo I-PACE: la inteligencia emocional (IE) y el género.

La IE se define como la capacidad para percibir, comprender y regular las emociones eficazmente (Mayer, Caruso y Salovey, 2016). Se asocia con mejores niveles de bienestar (Sánchez-Álvarez, Extremera y Fernández-Berrocal, 2016) y de salud (Martins, Ramalho y Morin, 2010). La literatura indica que las personas que desarrollan comportamientos adictivos, en parte, lo hacen como forma para regular sus estados afectivos negativos (Andreassen, 2015). Así, es posible que las personas emocionalmente inteligentes lleven a cabo estrategias internas para manejar sus emociones, lo cual potencialmente reduciría el riesgo de desarrollar un UPRS. En este sentido, la evidencia científica muestra que la IE se asocia de forma negativa con el UPRS (Arrivillaga, Rey y Extremera, 2021; Marino *et al.*, 2020; Süral *et al.*, 2019).

No obstante, aunque existe sustento empírico sobre la relación entre IE y UPRS, el género se ha estudiado como variable de control y no como una categoría de análisis. Según Umaña (2015) el género se refiere a una construcción social y cultural en la que se desplaza lo biológico como explicación central de las diferencias de género y se enfatiza lo que la sociedad ha diseñado como estereotipos para las mujeres y para los hombres. Desde esta perspectiva, la autora señala que en las sociedades occidentales se socializa a los hombres para que sean dominantes, independientes y sepan controlar sus sentimientos, mientras que la socialización de las mujeres lleva a que sean más sociables, dependientes y expresen abiertamente sus emociones (Umaña, 2015). En consecuencia, es plausible proponer que la socialización diferenciada de los chicos y las chicas adolescentes podría repercutir en su IE y en cómo utilizan las redes sociales.

Por ejemplo, López-Zafra y Gartzia (2014) analizaron las diferencias en la percepción de la IE de hombres y mujeres. Los resultados indican que se considera que las mujeres tienen una mayor capacidad para percibir sus emociones y las de los demás y para regularlas, mientras que se considera que los hombres son mejores usando sus emociones para facilitar su pensamiento (Lopez-Zafra y Gartzia, 2014). Precisamente, las autoras explican dichos resultados en función de los estereotipos de género: lo que la sociedad espera que un hombre o una mujer típica debería ser o hacer en relación con sus emociones. En este sentido, diversas investigaciones apoyan empíricamente las diferencias en la IE de hombres y mujeres, aunque sin un patrón definido (*p.ej.* Di *et al.*, 2020; Extremera, Rey y Sánchez-Álvarez, 2019; Iliceto y Fino, 2017; Kong, 2017).

Asimismo, la socialización diferenciada por género podría afectar a cómo hombres y mujeres utilizan las redes sociales. Desde la teoría de la autoconstrucción, Krasnova y colaboradores (2017) plantean que los hombres persiguen una interdependencia colectiva, por lo que utilizan las redes sociales para establecerse en el contexto social y ampliar su red, mientras que las mujeres buscan la interdependencia relacional que implica una interconexión entre la definición de sí mismas y el contexto social. Diversas investigaciones encuentran que las mujeres tienen mayores niveles de UPRS, lo cual podría explicarse por la importancia que otorgan a los vínculos sociales, volviéndolas más propensas a utilizar excesivamente estas plataformas (*p.ej.* Chae, Kim y Kim, 2018; Su *et al.*, 2020; Twenge y Martin, 2020).

El presente estudio tuvo por objetivo analizar las diferencias según el género en el UPRS y la relación con la IE. Se plantearon las siguientes hipótesis de investigación: los niveles de UPRS (H1) y de IE (H2) serán más altos en las chicas que en los chicos. Además, el UPRS y la IE tendrán una asociación negativa (H3). Sin embargo, debido a la falta de estudios previos que comparen las relaciones entre ambas variables según el género, nuestra aproximación sobre este análisis será exploratoria y sin una hipótesis específica.

## 2. METODOLOGÍA

### 2.1. *Participantes*

En este estudio se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia. La muestra estuvo compuesta por 597 adolescentes (54,8 % chicas,  $n = 327$ ; 45,2 % chicos,  $n = 270$ ) con edades comprendidas entre los 12 y los 19 años ( $M = 14,36$ ;  $DE = 1,79$ ) estudiantes de cuatro centros de educación secundaria (uno privado y tres públicos) de la provincia de Málaga. El 24,5 % ( $n = 146$ ) asistían al 1er curso de Educación Secundaria Obligatoria, el 23,5 % ( $n = 140$ ) al 2do curso, el 10,2 % ( $n = 61$ ) al 3ero, el 16,6 % ( $n = 99$ ) al 4to, el 13,7 % ( $n = 82$ ) al 1ro de Bachillerato y el 11,4 % ( $n = 68$ ) al 2do curso de Bachillerato.

## **2.2. Instrumentos**

Junto con la recogida de datos sociodemográficos tales como edad, género y el curso educativo, los participantes cumplieron los siguientes cuestionarios:

UPRS: Se utilizó la Bergen Social Media Addiction Scale (BSMAS; Andreassen, Pallesen y Griffiths, 2017), traducida por Monfil (2019). La BSMAS evalúa con 6 ítems (*p. ej.* “Durante el último año, ¿con qué frecuencia has pasado mucho tiempo pensando en redes sociales o planeando su uso?”) los síntomas característicos de las adicciones (*i.e.*, saliencia, conflicto, modificación del humor, abstinencia, tolerancia y recaídas), sin realizar un diagnóstico de adicción, sino sugiriendo un nivel de riesgo de UPRS. Bányaí y colaboradores (2017) establecen que puntuaciones iguales o superiores a 19 corresponden a un alto riesgo de UPRS. La escala de respuesta va de 1 (casi nunca) a 5 (casi siempre), por lo que puntuaciones más altas indican un mayor nivel de UPRS. En este estudio el  $\alpha$  de Cronbach = 0,75.

IE: Se utilizó la versión española de la Wong and Law's Emotional Intelligence Scale (WLEIS; Extremera, Rey y Sánchez-Álvarez, 2019; Wong y Law, 2002) que evalúa con 16 ítems cuatro dimensiones de la IE: percepción intrapersonal (*p. ej.* “La mayoría de las veces sé distinguir porqué tengo ciertos sentimientos”) e interpersonal (*p. ej.* “Conozco siempre las emociones de mis amigos a través de sus comportamientos”), asimilación (*p. ej.* “Siempre me fijo metas y luego intento hacerlo lo mejor para alcanzarlas”) y regulación emocional (*p. ej.* “Soy capaz de controlar mi temperamento y manejar las dificultades de manera racional”). La escala tipo Likert va de 1 (completamente en desacuerdo) a 7 (completamente de acuerdo) y puntuaciones más altas indican mayor IE. El  $\alpha$  de Cronbach = 0,87 en la escala total y en las subescalas fue: percepción intrapersonal  $\alpha$  = 0,80; interpersonal  $\alpha$  = 0,71; asimilación  $\alpha$  = 0,77 y regulación  $\alpha$  = 0,82.

## **2.3. Procedimiento**

Se contactó a los centros educativos para invitarlos a participar en la investigación. Posteriormente, se solicitó el consentimiento informado por escrito al centro. Asimismo, se solicitó el consentimiento de las familias según los criterios empleados habitualmente en cada institución (*p.ej.* en un centro educativo se solicitó que cada familia firmara un documento de consentimiento y en los cuatro restantes el consentimiento se dio de forma pasiva, es decir, se informó sobre la investigación que se estaba llevando a cabo y las familias podían expresar su rechazo a participar. Ninguna familia estuvo en desacuerdo con la participación). Se aplicó una batería que incluía otros cuestionarios para otros fines de investigación diferentes a los de este estudio, por lo que la sesión de aplicación duró aproximadamente 1 hora. La aplicación se llevó a cabo en línea (plataforma LimeSurvey) durante el horario de clases en los centros, bajo supervisión docente y con un vídeo de instrucciones del grupo de investigación. La participación fue voluntaria y se garantizó la

confidencialidad y anonimato, cumpliendo con los estándares éticos actuales (Asociación Médica Mundial, 2013). El protocolo de investigación fue aprobado por el Comité Ético de Experimentación de la Universidad de Málaga (referencia: 62-2016-H).

#### **2.4. Análisis de datos**

Se utilizó SPSS v23 para los análisis. Primero, se calculó el porcentaje de alto riesgo de UPRS por género. Luego, se compararon puntuaciones por género utilizando las pruebas *Chi*<sup>2</sup> (porcentajes), *t de student* (variables continuas) y *U-MannWhitney* (variables ordinales). Finalmente, se calcularon las correlaciones (coeficiente de *Pearson*) entre IE y UPRS según el género.

### **3. RESULTADOS**

#### **3.1. Porcentaje de alto riesgo de UPRS y comparación según el género**

La Tabla 1 presenta el porcentaje según el riesgo de UPRS en las y los participantes. Utilizando el criterio de Bányai y colaboradores (2017) (puntuación  $\geq 19$ ), se observó que el 15,8 % ( $n = 92$ ) de la muestra tiene un riesgo alto de UPRS. Al diferenciar por género se observó que el porcentaje de riesgo alto de UPRS es ligeramente superior en las chicas (17,7 %;  $n = 57$ ) que en los chicos (13,4 %;  $n = 35$ ). Sin embargo, dicho contraste no fue estadísticamente significativo (*Chi*<sup>2</sup> = 2,05;  $p = 0,152$ ).

**Tabla 1**  
*Porcentaje de riesgo del uso problemático de redes sociales según género.*

<b>Población</b>	<b>Riesgo bajo</b>	<b>n</b>	<b>Riesgo alto</b>	<b>n</b>	<b>Chi<sup>2</sup></b>	<b>p</b>
Chicas	82,3 %	265	17,7 %	57	2,05	0,152
Chicos	86,6 %	227	13,4 %	35		
Total	84,2 %	492	15,8 %	92		

*Nota.* Rango de puntuación 6-30, punto de corte = 19 (Bányai et al., 2017).

Posteriormente, se compararon las puntuaciones globales de la escala y los ítems que evalúan las características del UPRS según el género de las y los participantes. Se utilizó la prueba *t de Student* para la puntuación global y la *U de Mann-Whitney* para los ítems debido al tipo de escala en cada caso (*i.e.*, continua y ordinal, respectivamente). La Tabla 2 muestra que las chicas obtuvieron puntuaciones significativamente más altas que los chicos en la escala de UPRS total y en los ítems de saliencia, modificación del humor, recaídas y abstinencia. Estos resultados sugieren niveles más altos de UPRS en las chicas que en los chicos en los aspectos mencionados. De acuerdo con la interpretación de Cohen (1988)

(i.e.,  $d = 0,2$  tamaño del efecto pequeño,  $d = 0,5$  tamaño del efecto medio,  $d = 0,8$  tamaño del efecto grande), dicho efecto se considera de magnitud media en casi todos los ítems, excepto en la saliencia cuya magnitud es pequeña.

**Tabla 2**

*Análisis comparativo por género del uso problemático de redes sociales en adolescentes.*

Variable	Chicas		Chicos		Estadístico	Comparación	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		<i>p</i>	<i>d</i> Cohen
UPRS total	13,79	5,00	12,27	4,84	3,70	< 0,001	0,30
Saliencia	2,53	1,17	2,32	1,23	37260,5	< 0,05	0,19
Tolerancia	2,04	1,21	1,90	1,15	38902,0	0,132	-
Mod. Humor	2,79	1,42	2,35	1,30	34500,0	< 0,001	0,30
Recaídas	2,16	1,19	1,78	1,10	33197,5	< 0,001	0,36
Abstinencia	2,32	1,37	1,98	1,29	35737,0	< 0,01	0,26
Conflicto	2,00	1,22	1,97	1,20	41730,0	0,811	-

*Nota.* Rango de puntuación total: 6-30, ítems: 1-5. El estadístico para la puntuación total es la *t* de Student y para los ítems se utiliza la *U* de Mann-Whitney.

### 3.2. Comparación de la IE según el género

Se compararon las puntuaciones de la IE entre chicos y chicas. La Tabla 3 muestra que los chicos obtuvieron puntuaciones más altas en la IE global, la percepción intrapersonal y la regulación emocional, mientras que las chicas obtuvieron valores más altos en la percepción interpersonal. Según el estadístico *d* de Cohen (Cohen, 1988), la magnitud de dichos efectos fue media para las subdimensiones de la escala y pequeña para la escala global.

**Tabla 3**

*Análisis comparativo por género de la inteligencia emocional en adolescentes.*

Variable	Chicas		Chicos		<i>t</i> Student	Comparación	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		<i>p</i>	<i>d</i> Cohen
Inteligencia emocional	4,88	0,97	5,05	0,97	-2,168	< 0,05	0,17
P. intrapersonal	4,88	1,31	5,42	1,19	-5,201	< 0,001	0,43
P. interpersonal	5,54	1,00	5,09	1,15	5,076	< 0,001	0,41
Asimilación	4,83	1,34	4,95	1,31	-1,100	0,272	-
Regulación	4,25	1,42	4,75	1,38	-4,263	< 0,001	0,35

*Nota.* Rango de puntuación 1-7.

### 3.3. Relaciones entre el UPRS y la IE según el género

Finalmente, se analizaron las relaciones entre el UPRS y las puntuaciones de IE total y subdimensiones según el género. En la Tabla 4 se muestra que el UPRS tiene una correlación negativa y significativa con la IE total, la percepción intrapersonal, la asimilación y la regulación emocional en las chicas. No se observó ninguna correlación significativa entre el UPRS y la IE o las subdimensiones en los chicos.

**Tabla 4**

*Análisis correlacional de la inteligencia emocional y el uso problemático de redes sociales en adolescentes por género.*

	1	2	3	4	5	6
1. UPRS	-	- 0,19**	- 0,13*	0,00	- 0,20**	- 0,21**
2. IE total	- 0,01	-	0,81**	0,59**	0,78**	0,81**
3. P. intrapersonal	- 0,07	0,82**	-	0,34**	0,49**	0,57**
4. P. interpersonal	0,11	0,68**	0,41	-	0,34**	0,29**
5. Asimilación	- 0,00	0,76**	0,50**	0,39**	-	0,50**
6. Regulación	- 0,03	0,80**	0,62**	0,36**	0,43**	-

*Nota. En la diagonal superior se muestran las correlaciones para las chicas y en la inferior para los chicos. \*\*  $p < 0,01$ ; \*  $p < 0,05$ .*

## 4. DISCUSIÓN

Debido al creciente fenómeno del UPRS y las consecuencias negativas asociadas, el presente estudio se propuso analizar las posibles diferencias según el género y la relación con la IE en adolescentes. Los resultados indican que los niveles de UPRS fueron más altos en las chicas que en los chicos, lo cual corrobora la hipótesis 1. Nuestra investigación confirma hallazgos previos (Stockdale y Coyne, 2020; Su *et al.*, 2020; Twenge y Martin, 2020) y aporta evidencia novedosa con respecto a los componentes específicos del UPRS que resultan más elevados en las chicas (*i.e.*, saliencia, modificación del humor, recaídas y abstinencia).

Contrario a lo planteado en la hipótesis 2, los niveles de IE fueron más elevados en los varones que en las mujeres, lo cual está en línea con los hallazgos de Rey *et al.* (2018), aunque no con los encontrados en Extremera *et al.* (2019). Es necesario resaltar que este estudio se realizó con población adolescente y el de Extremera *et al.* (2019) utilizó población adulta, por lo que los resultados podrían explicarse en términos evolutivos, cuestión que futuras investigaciones deberían tener en cuenta. Al profundizar en nuestro estudio los varones obtuvieron puntuaciones más altas en percepción intrapersonal y regulación emocional,



mientras que las chicas puntuaron más alto en la percepción interpersonal, lo cual coincide solo parcialmente con los resultados de otras investigaciones (Di *et al.*, 2020; Extremera *et al.*, 2019; Iliceto y Fino, 2017; Kong, 2017; Rey *et al.*, 2018). Así, nuestro estudio aporta evidencia sobre las diferencias de género en la IE, sin embargo no aclara el panorama puesto que no se encontró un patrón que coincidiera completamente con otras investigaciones.

No obstante, el presente trabajo contribuye significativamente al estudio de las relaciones entre el UPRS y la IE, ya que se corroboró parcialmente la hipótesis 3. Específicamente, aunque las investigaciones previas apoyan una asociación negativa entre las variables (Arrivillaga *et al.*, 2021; Marino *et al.*, 2020; Süral *et al.*, 2019), nuestro estudio amplía dichos hallazgos al analizar los componentes de la IE por separado y según el género, encontrando que solo en las chicas existen relaciones significativas entre el UPRS y la IE; específicamente, la percepción intrapersonal, asimilación y regulación emocional. Cuando estos resultados se analizan desde las diferencias por género halladas en la IE, se encuentra que es precisamente en estos componentes en los cuales las chicas puntúan menos que los chicos (excepto por la asimilación).

El modelo I-PACE (Brand *et al.*, 2019) propone que ciertas características personales predisponen a las personas para el uso problemático de la tecnología digital. Nuestro estudio aporta evidencia para sugerir que ser chica y tener niveles más bajos de IE pueden ser factores de vulnerabilidad frente al UPRS. Desde la perspectiva de género, Umaña (2015) plantea que las mujeres han sido socializadas hacia la dependencia, la sociabilidad y la expresión emocional, mientras que los hombres hacia la independencia y el control de los sentimientos. Este planteamiento da una posible explicación para nuestros resultados sobre los niveles más altos de percepción interpersonal y bajos de regulación emocional de las chicas y la relación con el UPRS, ya que se combina el hecho de otorgar mayor importancia a las relaciones que ocurren a través de las redes sociales con una capacidad disminuida para controlar las emociones que puedan surgir de dichas interacciones. En concordancia, algunos estudios previos también encuentran mayores niveles de percepción interpersonal y menores niveles de regulación emocional en las chicas (*p.ej.* Di *et al.*, 2020; Kong, 2017; Rey *et al.*, 2018).

Adicionalmente, la contraposición dependencia-independencia que plantea Umaña (2015) es atenuada por Krasnova *et al.* (2017) quien propone que tanto hombres como mujeres persiguen la interdependencia en las redes sociales, pero ellos con el fin de establecerse dentro del colectivo y ellas enfatizando la conexión entre la definición personal y el contexto. Este planteamiento potencialmente esclarece los resultados sobre la relación entre los bajos niveles de percepción intrapersonal y el UPRS, ya que podría ser que las chicas tengan mayores dificultades para diferenciar entre lo que sienten ellas y lo que le ocurre a los demás, llevándolas a usar las redes sociales con mayor frecuencia para poder tener información para construir una definición de sí mismas. Esta propuesta también

es consistente con los resultados sobre las puntuaciones más altas de las adolescentes en la percepción interpersonal, lo que sugiere una mayor sensibilidad interpersonal y preocupación hacia los demás, la que podría trasladarse a las redes sociales. Además, algunas investigaciones apoyan dicho planteamiento al encontrar que las chicas utilizan más las redes sociales para conectar con otros (Fujimori *et al.*, 2015), llenar un vacío (Chae *et al.*, 2018) y por aburrimiento (Stockdale y Coyne, 2020) que los chicos.

Puesto que en este trabajo se discute la potencial relación entre la socialización diferenciada por género y la IE, una limitación de nuestro estudio es que se utilizaron medidas de autoinforme de esta habilidad. En línea con lo que plantean López-Zafra y Gartzia (2014), es posible que los estereotipos de género influyan en lo que las personas informan sobre su propia IE, por lo que investigaciones futuras podrían profundizar utilizando pruebas de habilidad para evaluar la IE. Adicionalmente, el UPRS también se evaluó empleando medidas de autoinforme, las que pueden ser susceptibles a sesgos de deseabilidad social. Investigaciones futuras podrían superar esta limitación al incluir medidas de deseabilidad social que permitan controlar sus efectos en los análisis estadísticos que se realicen, utilizar medidas objetivas extraídas directamente de los smartphones (*p.ej.* horas de uso de aplicaciones de redes sociales o número de veces que se desbloquea el móvil), o incluir evaluaciones hetero informadas (*p.ej.* por iguales o familiares). Por otra parte, si bien el presente trabajo tiene una finalidad descriptiva y correlacional, el tipo de análisis empleado no permite establecer relaciones de causalidad entre las variables. Estudios posteriores podrían analizar la relación prospectiva entre las variables utilizando un diseño longitudinal. Finalmente, el rango de edad de la muestra contempla participantes de distintas etapas de la adolescencia (*i.e.*, temprana, media y tardía). Por lo cual, las investigaciones posteriores deberían analizar por separado cada grupo etario con el fin discernir si existen diferencias en los resultados en función de la edad de los participantes.

En el presente estudio se aportó evidencia novedosa sobre el UPRS y la relación diferencial por género que existe entre esta problemática y la IE. Nuestros resultados tienen implicaciones a nivel teórico, en tanto aportan a la literatura científica sobre el género. Específicamente, diversas investigaciones respaldan la noción de que la socialización diferenciada por género supone un tipo de violencia social oculta que afecta marcadamente a las chicas (Vinagre-González *et al.*, 2020), constituyendo un factor de riesgo para el desarrollo de problemas emocionales (Blum *et al.*, 2017; Vinagre-González *et al.*, 2020) y afectando la forma en la que afrontan las dificultades cotidianas (Mohammadi Ziabari y Treur, 2018; Suberviola Ovejas, 2020). Nuestros resultados sugieren que la socialización diferencial que incide en las diferencias a nivel emocional también afecta a la forma en la que se utilizan las redes sociales.

Por otra parte, a nivel práctico, si se confirmasen estos hallazgos en muestras más amplias y heterogéneas, se sugiere la posibilidad de adoptar una perspectiva de género en el diseño

de programas de promoción de competencias emocionales y de prevención del UPRS. En lo que respecta a la IE, algunos estudios respaldan esta noción ya que se han contemplado las diferencias de género en la evaluación de la eficacia de las intervenciones (*p.ej.* Castillo *et al.*, 2013; De la Barrera *et al.*, 2021; Garaigordobil y Peña-Sarrionandia, 2015). Sin embargo, algunas revisiones y metaanálisis indican que dichas discrepancias no han sido abordadas en los programas de intervención para disminuir el uso problemático de las tecnologías digitales (Malinauskas y Malinauskiene, 2019; Romero Saletti, Van den Broucke y Chau, 2021; Throuvala *et al.*, 2019). Así, nuestro estudio aporta evidencias sobre la importancia de asumir una perspectiva de género, dado las necesidades y gustos en el uso de las redes, desde el diseño hasta la evaluación de los programas de prevención de UPRS dirigidos hacia los adolescentes.

Finalmente, algunas de las intervenciones que se han realizado para disminuir el uso problemático de Internet han incluido formación a nivel familiar y escolar (Shek *et al.*, 2016; Shek y Leung, 2013; Uysal y Balci, 2018), bajo la premisa de que la sinergia entre agentes clave de socialización producirá los mejores resultados para la prevención del uso problemático de la tecnología. En este sentido, otra implicación práctica de los resultados obtenidos apunta a la necesidad de examinar la perspectiva de género también en los programas orientados hacia la familia y el profesorado, con el fin de promover un desarrollo emocional saludable y prevenir el UPRS.

## 5. CONCLUSIONES

En el estudio se propuso comparar los niveles de IE y de UPRS, así como analizar la relación entre dichas variables, en función del género. Nuestros resultados indican mayores niveles de UPRS y menores niveles de IE global en las chicas. Específicamente, se encontró que las adolescentes tenían menores puntuaciones en la percepción intrapersonal y regulación de emociones y mayores en la percepción interpersonal. Adicionalmente, los análisis de correlación indicaron que solo en las chicas existe una asociación significativa y negativa entre el UPRS y la percepción intrapersonal, asimilación y regulación emocional.

Con base en la literatura científica previa, los hallazgos sugieren que la socialización diferenciada por género podría suponer un factor de vulnerabilidad para desarrollar un UPRS en las chicas. Adicionalmente, los resultados permiten proponer tentativamente que los niveles más bajos de percepción intrapersonal y de regulación emocional también constituyen un factor de riesgo para el UPRS en las adolescentes. Nuestra investigación tiene implicaciones a nivel teórico, ya que aporta evidencia para sugerir que la socialización diferenciada que afecta al desarrollo emocional de las chicas también supone un factor de vulnerabilidad frente al UPRS. A nivel práctico, si se confirman estos hallazgos en futuros estudios, se sugiere la posibilidad de adoptar una perspectiva de género desde el diseño

hasta la evaluación de los programas de promoción de las competencias emocionales y de prevención del UPRS.

### **Financiación**

El presente trabajo ha sido financiado por el contrato predoctoral otorgado por la Universidad de Málaga a la primera autora, así como por un proyecto de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación de España (PID2020-117006RB-I00) y el grupo PAIDI CTS-1048 (Junta de Andalucía).

## **6. REFERENCIAS**

- Andreassen, C. (2015). Online Social Network Site Addiction: A Comprehensive Review. *Current Addiction Reports*, 2(2), 175-184. <https://doi.org/10.1007/s40429-015-0056-9>
- Andreassen, C. & Pallesen, S. (2014). Social Network Site Addiction - An Overview. *Current Pharmaceutical Design*, 20(25), 4053-4061. <https://doi.org/10.2174/13816128113199990616>
- Andreassen, C. S., Pallesen, S. & Griffiths, M. D. (2017). The relationship between addictive use of social media, narcissism, and self-esteem: Findings from a large national survey. *Addictive Behaviors*, 64, 287-293. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2016.03.006>
- Arrivillaga, C., Rey, L. & Extremera, N. (2021). A mediated path from emotional intelligence to problematic social media use in adolescents: the serial mediation of perceived stress and depressive symptoms. *Addictive Behaviors*, 124, 107095. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2021.107095>
- Asociación Médica Mundial. (2013). *Declaración de Helsinki de la AMM. Principios Éticos para las investigaciones médicas en seres humanos*. Recuperado de <https://bit.ly/3JGhQIF>
- Bányai, F., Zsila, Á., Király, O., Maraz, A., Elekes, Z., Griffiths, M. D., ... Demetrovics, Z. (2017). Problematic social media use: Results from a large-scale nationally representative adolescent sample. *PLoS ONE*, 12(1), 10-14. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0169839>
- Blum, R. W., Mmari, K., & Moreau, C. (2017). It Begins at 10: How Gender Expectations Shape Early Adolescence Around the World. *Journal of Adolescent Health*, 61(4), S3-S4. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.07.009>
- Boer, M., van den Eijnden, R. J. J. M., Boniel-Nissim, M., Wong, S. L., Inchley, J. C., Badura, P., ... Stevens, G. W. J. M. (2020). Adolescents' Intense and Problematic

- Social Media Use and Their Well-Being in 29 Countries. *Journal of Adolescent Health*, 66(6), S89-S99. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2020.02.014>
- Brand, M., Wegmann, E., Stark, R., Müller, A., Wölfling, K., Robbins, T. W. & Potenza, M. N. (2019). The Interaction of Person-Affect-Cognition-Execution (I-PACE) model for addictive behaviors: Update, generalization to addictive behaviors beyond internet-use disorders, and specification of the process character of addictive behaviors. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 104, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2019.06.032>
- Castillo, R., Salguero, J. M., Fernández-Berrocal, P. & Balluerka, N. (2013). Effects of an emotional intelligence intervention on aggression and empathy among adolescents. *Journal of Adolescence*, 36(5), 883-892. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2013.07.001>
- Chae, D., Kim, H. & Kim, Y. A. (2018). Sex Differences in the Factors Influencing Korean College Students' Addictive Tendency Toward Social Networking Sites. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 16(2), 339-350. <https://doi.org/10.1007/s11469-017-9778-3>
- Cheng, C., Lau, Y. ching, Chan, L. & Luk, J. W. (2021). Prevalence of social media addiction across 32 nations: Meta-analysis with subgroup analysis of classification schemes and cultural values. *Addictive Behaviors*, 117, 106845. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2021.106845>
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. Routledge Academic.
- De la Barrera, U., Mónaco, E., Postigo-Zegarra, S., Gil-Gómez, J. A. & Montoya-Castilla, I. (2021). EmoTIC: Impact of a game-based social-emotional programme on adolescents. *PLoS ONE*, 16, 1-17. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0250384>
- Di, M., Deng, X., Zhao, J. & Kong, F. (2020). Psychometric properties and measurement invariance across sex of the Wong and Law Emotional Intelligence Scale in Chinese adolescents. *Psychological Reports*. <https://doi.org/10.1177/0033294120972634>
- Extremera, N., Rey, L. & Sánchez-Álvarez, N. (2019). Validation of the Spanish version of the Wong Law Emotional Intelligence Scale (WLEIS-S). *Psicothema*, 31(1), 94-100. <https://doi.org/10.7334/psicothema2018.147>
- Fujimori, A., Yamazaki, T., Sato, M., Hayashi, H., Fujiwara, Y. & Matsusaka, T. (2015). Study on Influence of Internal Working Models and Gender Differences on Addiction of Social Network Sites in Japanese University Students. *Psychology*, 06(14), 1832-1840. <https://doi.org/10.4236/psych.2015.614179>
- Garaigordobil, M. & Peña-Sarrionandia, A. (2015). Effects of an emotional intelligence program in variables related to the prevention of violence. *Frontiers in Psychology*, 6, 1-11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00743>

- Huang, C. (2020). A meta-analysis of the problematic social media use and mental health. *International Journal of Social Psychiatry*, 00(0). <https://doi.org/10.1177/0020764020978434>
- Iliceto, P. & Fino, E. (2017). The Italian version of the Wong-Law Emotional Intelligence Scale (WLEIS-I): A second-order factor analysis. *Personality and Individual Differences*, 116, 274-280. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.05.006>
- Kong, F. (2017). The validity of the Wong and Law Emotional Intelligence Scale in a Chinese sample: Tests of measurement invariance and latent mean differences across gender and age. *Personality and Individual Differences*, 116, 29-31. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.04.025>
- Krasnova, H., Veltri, N. F., Eling, N. & Buxmann, P. (2017). Why men and women continue to use social networking sites: The role of gender differences. *Journal of Strategic Information Systems*, 26(4), 261-284. <https://doi.org/10.1016/j.jsis.2017.01.004>
- Kuss, D. J. & Griffiths, M. D. (2017). Social networking sites and addiction: Ten lessons learned. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 14(3). <https://doi.org/10.3390/ijerph14030311>
- Lopez-Zafra, E. & Gartzia, L. (2014). Perceptions of Gender Differences in Self-Report Measures of Emotional Intelligence. *Sex Roles*, 70(11), 479-495. <https://doi.org/10.1007/s11199-014-0368-6>
- Malinauskas, R. & Malinauskiene, V. (2019). A meta-analysis of psychological interventions for Internet/smartphone addiction among adolescents. *Journal of Behavioral Addictions*, 8(4), 613-624. <https://doi.org/10.1556/2006.8.2019.72>
- Marino, C., Gini, G., Angelini, F., Vieno, A. & Spada, M. M. (2020). Social norms and e-motions in problematic social media use among adolescents. *Addictive Behaviors Reports*, 100250. <https://doi.org/10.1016/J.ABREP.2020.100250>
- Martins, A., Ramalho, N. & Morin, E. (2010). A comprehensive meta-analysis of the relationship between Emotional Intelligence and health. *Personality and Individual Differences*, 49(6), 554-564. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2010.05.029>
- Mayer, J. D., Caruso, D. R. & Salovey, P. (2016). The Ability Model of Emotional Intelligence: Principles and Updates. *Emotion Review*, 8(4), 290-300. <https://doi.org/10.1177/17540739166639667>
- Mohammadi Ziabari, S. S., & Treur, J. (2018). Computational Analysis of Gender Differences in Coping with Extreme Stressful Emotions. *Procedia Computer Science*, 145, 376-385. <https://doi.org/10.1016/j.procs.2018.11.088>
- Monfil, A. (2019). *Psychometric Study of the Spanish version of Bergen Social Media Addiction Scale (BSMAS)*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10234/183171>

- Rey, L., Quintana-Orts, C., Mérida-López, S. & Extremera, N. (2018). Emotional intelligence and peer cybervictimisation in adolescents: gender as moderator. *Comunicar. Media Education Research Journal*, 26(2). <https://doi.org/10.3916/C56-2018-01>
- Romero Saletti, S. M., Van den Broucke, S. & Chau, C. (2021). The effectiveness of prevention programs for problematic internet use in adolescents and youths: A systematic review and meta-analysis. *Cyberpsychology*, 15(2). <https://doi.org/10.5817/CP2021-2-10>
- Sánchez-Álvarez, N., Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2016). The relation between emotional intelligence and subjective well-being: A meta-analytic investigation. *Journal of Positive Psychology*, 11(3), 276-285. <https://doi.org/10.1080/17439760.2015.1058968>
- Shek, D. T. L., & Leung, H. (2013). Development of an integrated intervention model for internet addiction in Hong Kong. *Internet Addiction: A Public Health Concern in Adolescence*, 6(4), 159–180.
- Shek, D. T. L., Yu, L., Leung, H., Wu, F. K. Y., & Law, M. Y. M. (2016). Development, implementation, and evaluation of a multi-addiction prevention program for primary school students in Hong Kong: the B.E.S.T. Teen Program. *Asian Journal of Gambling Issues and Public Health*, 6(1). <https://doi.org/10.1186/s40405-016-0014-z>
- Statista (2021). Number of social network users worldwide from 2017 to 2025. Recuperado el 2 de septiembre de 2021. Disponible en <https://bit.ly/3jzdAd1>
- Stockdale, L. A. & Coyne, S. M. (2020). Bored and online: Reasons for using social media, problematic social networking site use, and behavioral outcomes across the transition from adolescence to emerging adulthood. *Journal of Adolescence*, 79, 173-183. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2020.01.010>
- Su, W., Han, X., Yu, H., Wu, Y. & Potenza, M. N. (2020). Do men become addicted to internet gaming and women to social media? A meta-analysis examining gender-related differences in specific internet addiction. *Computers in Human Behavior*, 113, 106480. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106480>
- Suberviola Ovejas, I. (2020). *Factor Predictor Del Carácter Emocional Differential Socialization of Gender As a*. 80–93.
- Süral, I., Griffiths, M. D., Kircaburun, K. & Emirtekin, E. (2019). Trait Emotional Intelligence and Problematic Social Media Use Among Adults: The Mediating Role of Social Media Use Motives. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 17(2), 336-345. <https://doi.org/10.1007/s11469-018-0022-6>

- Throuvala, M. A., Griffiths, M. D., Rennoldson, M. & Kuss, D. J. (2019). School-based Prevention for Adolescent Internet Addiction: Prevention is the Key. A Systematic Literature Review. *Current Neuropharmacology*, 17(6), 507-525. <https://doi.org/10.2174/1570159x16666180813153806>
- Twenge, J. M. & Martin, G. N. (2020). Gender differences in associations between digital media use and psychological well-being: Evidence from three large datasets. *Journal of Adolescence*, 79, 91-102. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2019.12.018>
- Umaña, S. A. (2015). La categoría analítica del género: notas para un debate. *Hallazgos*, 12(23), 287-305. <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2015.0023.014>
- Uysal, G., & Balci, S. (2018). Evaluation of a school-based program for internet addiction of adolescents in Turkey. *Journal of Addictions Nursing*, 29(1), 43–49. <https://doi.org/10.1097/JAN.0000000000000211>
- Verduyn, P., Ybarra, O., Résibois, M., Jonides, J. & Kross, E. (2017). Do Social Network Sites Enhance or Undermine Subjective Well-Being? A Critical Review. *Social Issues and Policy Review*, 11(1), 274-302. <https://doi.org/10.1111/sipr.12033>
- Vinagre-González, A. M., Aparicio-García, M. E., & Alvarado, J. M. (2020). Relationship between assumed differential socialization and emotional disorders in women: A form of covert social violence. *Spanish Journal of Psychology*, 2020, 1–10. <https://doi.org/10.1017/SJP.2020.50>
- Wong, C. S. & Law, K. S. (2002). The effects of leader and follower emotional intelligence on performance and attitude: An exploratory study. En *Leadership Perspectives* (13). <https://doi.org/10.4324/9781315250601-10>

Recibido: 02 de diciembre de 2021

Aceptado: 12 de abril de 2022